

Crónica

PREMIO AL HONOR «MARCOS ORREGO PUELMA»

El Martes 7 de octubre tuvo lugar, en un acto solemne, la entrega de los premios anuales de la Fundación «Marcos Orrego Puelma», que el Instituto de Ingenieros de Chile otorga anualmente a los egresados más distinguidos de las Escuelas de Ingeniería de las Universidades de Chile y Católica de Chile y de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago.

Los agraciados con estos premios fueron los señores Eduardo Figueroa Geisse (U. de Ch.), Carlos Valdés Echenique (U. C.) y Luis Saldías Carrasco (E. de A. y O.).

Asistieron al acto los Directores del Instituto de Ingenieros, profesores de las Escuelas de Ingeniería de ambas Universidades y de la Escuela de Artes y Oficios, profesionales y numerosas familias invitadas especialmente.

Se inició el acto con las palabras de ofrecimiento del Presidente del Instituto de Ingenieros señor Raúl Simon, desarrollándose a continuación varios números de música, después de los cuales el Presidente hizo entrega de los premios a los agraciados.

Damos a continuación las palabras de ofrecimiento del señor Raúl Simon y de agradecimiento de los señores Figueroa, Valdés y Saldías.

DE DON RAÚL SIMON

Señoras, señores:

Esta reunión tiene por objeto el dar cumplimiento a disposiciones estatutorias de la Fundación Marcos Orrego, las cuales establecen un premio anual al mejor compañero y mejor alumno de la Universidad de Chile, Universidad Católica y Escuela de Artes y Oficios de Santiago.

La referida Fundación fué establecida por los amigos del ingeniero Marcos Orrego Puelma, como un medio de perpetuar su memoria,

al través del Instituto de Ingenieros, ya que a esta Corporación dedicó Marcos Orrego sus más nobles esfuerzos y sus más desinteresados entusiasmos.

Sus amigos pensaron también, al establecer esta Fundación, que los jóvenes favorecidos con ella buscarían en la vida de Marcos Orrego el mejor de los ejemplos para inspirar su acción profesional en un concepto de honor, de sacrificio y de bondad.

Desde que la Fundación fué establecida en 1936—y luego completada y considerablemente ampliada en 1938 gracias a la generosidad de don Juan Antonio Orrego—el Instituto de Ingenieros ha honrado a los siguientes profesionales:

En 1936

Camilo Pérez de Arce (U. de Ch.).

Luis Cox Lira (U. C.). e

Ignacio Cruzat Santa María (U. C.).

En 1937:

Raúl Sáez Sáez (U. de Ch.)

Luis Marty (U. C.).

En 1938:

Carlos Croxatto (U. de Ch.)

Martiniano Munita (U. C.).

En 1939:

Pablo Pérez Zañartu (U. de Ch.)

Sergio Ruiz Zegers (U. C.)

Sergio Campos Cantillano (E. de A. y O.).

En 1940:

Ernesto Ayala Oliva (U. de Ch.)

Arturo Gana Lyon (U. C.)

Jaime Socías Mayol (E. de A. y O.).

Le es grato al Instituto de Ingenieros confirmar que los profesionales nombrados han

cumplido las normas de honor a que esta distinción les obligaba.

Este año el Instituto de Ingenieros de Chile otorgó el Premio al Honor correspondiente a 1940—acogiendo la recomendación de los profesores y de los alumnos de los cursos respectivos—a los señores:

Eduardo Figueroa Geisse (U. de Ch.)
 Carlos Valdés Echenique (U. C.) y
 Luis Saldías Carrasco (E. de A. y O.).

Al recibir esta distinción los señores Figueroa, Valdés y Saldías adquieren también el compromiso de honor de dignificar la profesión.

No basta, para ello, con acumular una alta cifra de conocimientos técnicos. Es preciso algo más. Y en ese algo más se cuentan la corrección, el compañerismo, la generosidad, y todo ese conjunto de intangibles que, en el curso de la vida, forman ese capital indestructible que es la estimación de los demás.

DE DON EDUARDO FIGUEROA GEISSE

Señor Presidente, señoras y señores:

Como en otras oportunidades, ha querido el Instituto de Ingenieros dar realce y solemnidad a una ceremonia que tiene el más alto significado. La distribución del Premio «Marcos Orrego Puelma» crea un lazo definitivo de comprensión entre las antiguas y las nuevas generaciones de profesionales. Contribuye poderosamente a unirnos en estos instantes en que las susceptibilidades y el odio parecen crear barreras infranqueables a la cooperación de los hombres.

En estas circunstancias es especialmente reconfortante asistir a reuniones como esta en que los hombres de un gremio se congregan en torno del recuerdo de uno de los suyos, cuya existencia fuera un ejemplo de bondad, cooperación, lealtad y perfeccionamiento profesional. Pudo decirse de él que vivió para servir. Su memoria es un tesoro que guarda esta corporación para ejemplo de los que la dirigen y para estímulo de los que aspiran a pertenecer a ella.

Al recibir este premio que tanto me honra, quisiera detenerme un instante, para recordar agradecido, a las personas que, con su sacrificio desinteresado, permitieron que alcanzara el título profesional que tanto aprecio.

Permitidme la satisfacción de hacer, aquí, público reconocimiento de la labor del más noble y del más afectuoso maestro de mi vida, mi madre, mujer santa que no ha tenido otra devoción en su existencia que el cuidado y la educación de sus hijos.

Debo profundo afecto y sincero reconocimiento a los que fueron mis profesores a lo largo de diez y seis años continuados de estudios. Escuché las lecciones secundarias desde los bancos del Instituto Andrés Bello y completé mis estudios en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, hasta obtener el título profesional. A todo ese grupo de hombres nobles que llevan en la vida la sagrada misión de educar e instruir, a todos ellos, muchas gracias.

Quisiera también, traer aquí el recuerdo, para mí tan grato, de todos aquellos muchachos con quienes compartí mi vida universitaria en estrecho compañerismo y leal colaboración. Hoy, se encuentran diseminados a lo largo del país y en el extranjero, prestando, con toda capacidad los servicios que la sociedad les reclama. Ellos tuvieron la gentileza de designarme para recibir este premio; pueden estar ciertamente seguros que no faltaré a ese título de buen compañero que en forma tan oficial me han querido conferir.

El Instituto de Ingenieros, cuyos esfuerzos en bien del prestigio de nuestra profesión son de todos conocidos, ha querido, al crear el Premio «Marcos Orrego Puelma», dar a las nuevas generaciones un modelo digno de ser imitado; al agradecer ahora la distinción de que se me hace objeto sólo puedo decir que dedicaré mis mejores energías para hacerme digno de ella.

He dicho.

DE DON CARLOS VALDÉS ECHENIQUE

Señor Presidente, señoras y señores:

Agraciado, inmerecidamente, con el «Premio al Honor Marcos Orrego Puelma», cumplo con el primer deber que él impone, rindiendo mi homenaje más sincero a su memoria; y, al rendirlo, no puedo menos que expresar mi admiración por quienes lo instituyeron para perpetuar el recuerdo del amigo y del hijo, cuyo nombre sería en adelante, símbolo y estímulo de honradez profesional.

Cumplido este primer deber, cumplo el igualmente grato, de agradecer desde lo más

íntimo de mi corazón, la benevolencia con que el Honorable Directorio de este Instituto y mis profesores y compañeros de la Universidad Católica de Chile me han distinguido, otorgándome este premio, que para mí, será norma y guía en el ejercicio de la profesión.

Y en este momento cumbre de mi vida de estudiante, séame permitido que asocie a mi inmerecido éxito, a quienes han tenido participación en él, expresando a mi manera, la emoción que embarga mi alma en este instante.

Miro hacia atrás y, en tropel confuso, acuden a mi mente recuerdos de familia, de colegio, de Universidad...

Veo a mi madre que aquí no está, porque está en el Cielo y veo, también, a mi padre, a mi segunda madre y demás seres queridos, que tanta influencia tuvieron en mi formación.

Para todos éstos, vayan el reconocimiento y el cariño más profundos que un corazón pueda albergar y, para ella, tenga este recuerdo, todo el valor de una oración.

Paso a los tiempos de colegio y veo desfilar a la pléyade incomparable de maestros de la Congregación del Divino Verbo, que con tanto afecto y sagacidad, abrían nuestras mentes a las luces de la ciencia, inculcándonos, por sobre todo, el amor a la verdad.

Como ex-alumno agradecido, cumplo el deber sagrado de compartir con todos ellos, mi momento actual.

Sigo mi camino y llego a la época en que el niño, convertido en hombre, elige la profesión que ha de seguir, y me encuentro en la Universidad Católica de Chile, rodeado de los brillantes profesores y de los compañeros sin igual, a cuya bondad debo, en gran parte, el honor de haber llegado a la meta que acabo de alcanzar.

Mi revista del pasado ha terminado, y, antes de colocarme en el presente, quiero decir a estos profesores y compañeros, que su generosa actitud para conmigo, ocupará un lugar privilegiado entre los recuerdos de mi juventud.

Ahora bien, como Ingeniero, afrontaré la vida bajo el peso de las responsabilidades inherentes al «Premio al Honor» que he recibido; sé que son muchas y de distinto orden, pero no las temo; pues, con la ayuda de la Divina Providencia, estoy seguro de mantenerme siempre, dentro de la ruta trazada por los hombres de honor que se dedicaron por entero al engrandecimiento de la

Patria y, mirando a todo hombre como a hermano, espero no apartarme jamás, del sendero luminoso que señala el concepto de justicia, contenido en la verdadera ética profesional.

Lleno de gratitud para quienes me dispensaron tan alta distinción y, de afecto muy sincero, para quienes me prepararon para recibirla, vaya, nuevamente, la expresión emocionada de mis mejores agradecimientos.

He dicho.

DE DON LUIS SALDÍAS CARRASCO

Señor Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile, señoras, señores:

La emoción que siento al saberme poseedor del magnífico premio que acabo de recibir, me impide en estos momentos expresar en sus debidos términos, la gratitud de que soy deudor al Instituto de Ingenieros de Chile y también a la Escuela de Artes y Oficios. Sin embargo, quiero con estas sencillas palabras, manifestar al señor Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile, como asimismo a los generosos donantes del Premio «Marcos Orrego Puelmá» el agradecimiento inmenso que desde ahora les debo, y la promesa de que así como fui digno de él en el pasado lo seguiré siendo en el futuro, y que la delicada responsabilidad que con ello asumo será contemplada y cumplida.

Quiero expresar también mi gratitud para con aquel viejo y grande hogar espiritual que es la Escuela de Artes y Oficios, como también a los que allí fueron mis maestros y los que fueron mis compañeros. Deseo como un modesto homenaje a esta escuela, señalar su importancia en unas cortas palabras:

Impelido el país por las circunstancias actuales a buscar, dentro de sus propias posibilidades, los medios necesarios para su desarrollo y progreso, ha encontrado que, dentro de estas posibilidades, el desarrollo de sus industrias ocupa un lugar preponderante. Es por esto que actualmente la evolución industrial del país recibe un vigoroso impulso que habrá de traducirse en un cercano futuro en una magnífica realidad. Y en este desarrollo, la Enseñanza Industrial y Minera está llamada a desempeñar un rol importan-

tísimo, porque será ella quien dará al país los hombres que en forma más directa han de contribuir a hacer efectiva esta realidad. Por esto es que también la Enseñanza Industrial, año tras año aumenta su ritmo de progreso, y de sus aulas egresa una juventud que, además de su preparación intelectual, adquiere en la actividad creadora del taller, en la investigación minuciosa del laboratorio y junto al trepidar de las máquinas, una concepción más realista de la vida y un alto concepto del noble esfuerzo del trabajo; juventud que más tarde, al actuar con eficiencia en el

taller, la fábrica y la mina, ha de constituir una fuerza propulsora que ayudará al país a marchar por la senda del progreso y la prosperidad.

Señor Presidente: es en esta enseñanza donde me hice digno del premio con que me honráis, y en cuyo nombre os reitero una vez más mi gratitud por este premio, al que considero un hermoso estímulo para el esfuerzo y la perseverancia de los que, anhelando su propia superación logran hacerse dignos del honor de recibirlo en la casa del Instituto de Ingenieros de Chile.

SALUDOS CAMBIADOS ENTRE LA SOCIEDAD COLOMBIANA DE INGENIEROS Y EL INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

El Instituto de Ingenieros de Chile recibió en el mes de septiembre la visita del ingeniero colombiano señor Enrique Garcés, Delegado de la Sociedad Colombiana de Ingenieros al Segundo Congreso Interamericano de Municipios, quien trajo los saludos de los ingenieros de su país y la comunicación que insertamos a continuación:

Bogotá, septiembre 10 de 1941.

Señor Presidente del
Instituto de Ingenieros de Chile
Santiago—Chile.

Nuestro distinguido consocio y colega, Dr. Enrique Garcés, va a esa ciudad a asistir como Delegado del Cabildo de Bogotá al Congreso de Municipalidades que en breve ha de reunirse en esa. El lleva la muy grata recomendación de hacer a ese Centro una visita en nombre de esta Corporación y con tal motivo tenemos el honor de introducirlo a sus muy gratas relaciones.

Aunque de viva voz nuestro consocio Garcés lleva el saludo fraternal de los miembros de esta Corporación para los de ese Instituto y en general para todos los ingenieros de ese país, es nuestro deseo aprovechar estas líneas para consignarlo aquí junto con los votos que hacemos todos por el ensanche y progreso de esa República y por el adelanto de los ingenieros chilenos.

Con sentimientos de la más alta consideración y aprecio, tenemos el gusto de suscribirnos de Uds. muy atentos servidores y amigos. (Fdo).—LUIS ALFREDO BAZZANI, Presidente.—*Alfredo D. Bateman, Secretario.*

Por su parte, el Instituto de Ingenieros de Chile envió a la Sociedad Colombiana de Ingenieros, por intermedio del señor Enrique Garcés, la siguiente comunicación:

Santiago, 1.º de octubre de 1941.

Señor Presidente
Sociedad Colombiana de Ingenieros
Don Luis Alfredo Bazzani
Bogotá — Colombia.

Señor Presidente:

Ha sido para el Instituto de Ingenieros de Chile una gratísima sorpresa la visita del distinguido ingeniero don Enrique Garcés trayendo un muy cordial mensaje de fraternidad de los colegas colombianos.

El Directorio al invitarlo a una de sus sesiones ordinarias ha querido manifestar al señor Garcés, y en su persona a los ingenieros de Colombia, la confianza y seguridad que en Chile se tiene por los hombres de esa tierra.

Hace llegar este Instituto con dicho motivo y por el digno intermedio del señor Presidente un voto por la prosperidad de la nación hermana, por la labor de la Sociedad Colombiana de Ingenieros y por la felicidad de todos y cada uno de sus miembros.

Con sentimientos de alta consideración, somos del señor Presidente, attos. y SS. SS.—(Fdo).—RAÚL SIMON, Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile.

BECAS—ORGANIZACION GRACE

El día 27 del presente, presidido por su Exce-
lencia el Embajador de los Estados Unidos de
Norte América, Mr. Claude Bowers, se reunió
el Comité encargado de conceder las becas que la
Organización Grace concede anualmente en
cooperación con las firmas norteamericanas
General Electric e Ingersoll Rand.

Estos premios consisten en un viaje de ida y
regreso a los Estados Unidos y un «Scholarship
Fee» que permite costear la estadía en los Es-
tados Unidos de los jóvenes becados durante el
período de seis meses a un año.

Además del señor Embajador, integraron el
Comité los señores:

Tomás Leighton.—Director de la Escuela de
Ingeniería de la Universidad de Chile.

Roberto Laing.—Gerente de la International
Machinery Co.

Raúl Simon.—Presidente del Instituto de
Ingenieros de Chile y Vice Presidente de Grace
y Cía. (Chile) S. A.

Los ingenieros favorecidos fueron:

Premio Grace-General Electric.—Arturo Vi-
dal Caballero. Egresado del curso de Ingeniería
Civil y de Ingeniería Eléctrica de la Universi-
dad de Chile en diciembre de 1940.

Premio Grace-Sección Industrial.—Vicente Iz-
quierdo Besa. Egresado del curso de Ingeniería
Civil y de Ingeniería Eléctrica de la Universi-
dad de Chile en diciembre de 1940.

Premio Grace-Ingersoll Rand.—Gerónimo Pé-
rez Zañartu. Titulado Ingeniero de Minas de la
Universidad de Chile en 1939. Actualmente
Jefe de la Planta de Concentración de la Cía.
Minera Carlota.

